

Norman Foster Foundation

Digital X Workshop

15-19 January 2018

Press Clipping

Publication
EL PAÍS Semanal

Date
08/04/2018

Format
Printed

DOCUMENTOS
—
ENTREVISTA
—

Amanda Levete

“En tiempos
turbulentos
el arquitecto tiene
que ser radical”

La autora británica del Museo de Arte y Tecnología de Lisboa y de la ampliación del Victoria & Albert de Londres es una de las arquitectas más influyentes del mundo. Al frente de un equipo de 50 personas, donde impera el intercambio de ideas, cree que para avanzar hay que cuestionar lo establecido y ofrecer “algo que aún no existe”. Mientras diseña y erige edificios, encuentra tiempo para luchar contra el antieuropeísmo simbolizado en el Brexit. “Mi fantasía es que no llegue a cumplirse”, confiesa.

—
por Anatxu Zabalbeascoa
fotografía de Gianfranco Tripodo

50

EL PAÍS SEMANAL





AMANDA LEVETE ha tenido dos vidas. Una como socia de uno de los estudios más singulares del mundo, el londinense Future Systems, donde construyó edificios que parecían de otro planeta: desde casas semienterradas –para aprovechar la geotermia– hasta el premiado Centro de Prensa del Lord's Cricket de Londres, con forma de burbuja, o los almacenes Selfridges de Birmingham, que recuerdan a un anfibio. En ese despacho futurista, Leveté (Bridgend, Gales del Sur, 1955) creció a la vez cobijada y ensombrecida por el talento de su socio y entonces marido, el visionario Jan Kaplický, afincado en Londres tras huir de la Praga comunista en 1968. En su segunda vida personal y profesional, esta arquitecta capitanea un equipo de 50 personas que lleva su nombre. Además del flamante Museo de Arte, Arquitectura y Tecnología (MAAT) de Lisboa, ha firmado la ampliación del Museo Victoria & Albert de Londres y la remodelación de unos de los grandes almacenes más famosos del mundo: las Galerías Lafayette de París.

Con 62 años, posee la eterna juventud de los que, bendecidos por la genética, se pasan la vida metidos en la misma talla de vaqueros. Fomenta esa imagen desenfadada el hecho de que en los retratos aparezca casi siempre descalza. No es pose. Hay que descalzarse para entrar en su oficina al norte de Londres, una herencia de las propuestas entre *hippies* y futuristas de su antiguo despacho que combina la costumbre inglesa de la moqueta con la cautela japonesa de no permitir que lo que pisa la calle pise también la casa.

¿A los clientes también los obliga a descalzarse antes de entrar? No hace falta. Ven los zapatos y lo hacen sin que se lo tengamos que pedir. Ese respeto es la civilización. También es una manera sutil de indicar dónde está cada uno. Uno empieza descalzándose y termina sintiéndose en casa.

¿La domesticación del trabajo ha fomentado que este invada nuestra vida? Cada vez hay más gente dedicada a lo que le gusta. Eso crea adicción. Pasión y autocontrol

Amanda Leveté, fotografiada en la sede de la Fundación Norman Foster de Madrid.

están enfrentados. Me consuela pensar que trabajamos infatigablemente por pasión, no solo por competir.

¿Cómo está creciendo Londres, su ciudad? Llevo toda mi vida viviendo en la misma ciudad, la adoro. Es abierta y tolerante. Más del 70% de quienes trabajan en mi oficina no son británicos. Pero ahora mismo tengo miedo. Mi fantasía es que el Brexit no llegue a ocurrir. Hago todo lo que puedo para que ese sueño se cumpla.

¿Por ejemplo? Escribir en contra en [la revista británica] *New Statesman*. Londres no es pro-Brexit. Pero en Londres es donde más lo sufriremos. Si llega a ocurrir... Todavía espero el milagro.

¿Deus ex machina? Hacen falta más conversaciones políticas y más movilizaciones ciudadanas. Creo que los europeos no ejercemos demasiado nuestras obligaciones. Si no protestamos, seremos responsables de esa decisión. Europa es un proyecto. No puede ser solo un cálculo económico. Tenemos un pasado común y yo quiero un futuro común. Históricamente, la arquitectura se ha beneficiado de esa conexión. El aislamiento es empobrecedor. Los inmigrantes traen cultura y perspectiva.

Su exsocio Jan Kaplický fue un inmigrante. Si él no hubiera sido admitido en Reino Unido, yo no me hubiera desarrollado como arquitecta.

En las entrevistas a Leveté se suele hablar, más que de la suya propia, de la historia de su exmarido: su huida de la Praga de 1968, su repentina muerte en la calle justo el día en que su segunda esposa daba a luz a su hija Johana... Leveté entró en Future Systems –una especie de laboratorio con dos empleados– para transformar las visiones de Kaplický en edificios tangibles. “Para él lo más importante era el primer croquis, el acto creativo. Para mí la clave es construir. Son puntos de vista complementarios que generan actitudes distintas. Construir es complicado”.

¿Cómo se consigue? Ofreciendo alternativas sin desfallecer. Y haciendo sacrificios personales. Durante años fuimos dos. Luego nos llegó el reconocimiento y el estudio creció hasta 20 personas.

Y entonces se separaron. ¡No se puede establecer una relación íntima con 20 personas! Las obsesiones son



caras. Merece la pena vivir con pasión, pero es necesario recordar que la vida siempre ofrece opciones. Ahora trabajo con 50 personas y somos tres directores. Cuanto más reducida es tu estructura, más libertad y capacidad de cambio tienes, algo fundamental para adaptarse y permanecer. En los estudios pequeños la gente es más responsable porque ve una relación directa entre el esfuerzo y el trabajo, por eso hay que fragmentar las grandes oficinas. Yo creo en la escala humana. Las cosas funcionan si sus células funcionan. Las ciudades, si funcionan sus barrios.

De su vida suele contar que la expulsaron del colegio de monjas por tomar el sol desnuda en el tejado. ¿Quería ser subversiva? Solo quería tomar el sol. Y no quería las marcas.

¿Qué hacían sus padres? Mi madre era bailarina. Luego llevó la danza como terapia a hospitales y cárceles. Se

“Hay que fragmentar las grandes oficinas. Creo en la escala humana. Las cosas funcionan si lo hacen sus células. Las ciudades, si funcionan sus barrios”

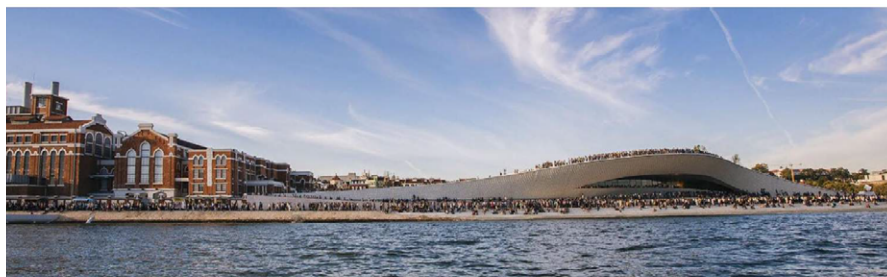
ganó la vida dando clase a afectados por la talidomida con problemas en las piernas. Les ayudaba a vencer su tristeza. Mi padre era banquero; hubiera querido ser actor. Siempre vi en él a alguien sin el valor para seguir una pasión. Y eso se convirtió en una enseñanza.

Usted comenzó estudiando historia del arte. La arquitectura es paradójica, la tenemos delante y no la vemos. No estaba en mi radar. Es difícil descubrirla si alguien o algo no te lleva a ella. Y a mí me llevó la historia.

Su museo en Lisboa es un icono en un tiempo en el que, al menos en Europa, se cuestiona el exceso de protagonismo de la arquitectura. Para mí ser arquitecto implica hacer avanzar la arquitectura como un científico trata de hacer avanzar la ciencia: cuestionando lo preestablecido. En tiempos turbulentos, el arquitecto tiene que ser radical. Su responsabilidad es demostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera.

¿Para conseguir qué? Para intentar ofrecer algo que a veces cuesta explicar porque todavía no existe. En el Victoria & Albert hundimos las salas de exposición y las coronamos con un patio. Hace 10 años no existía la tecnología para una propuesta como la nuestra.

¿Ha sentido alguna vez que los arquitectos se habían olvidado de los porqués y los para qué? Eso tiene que ver



con lo que uno cree que debe ser la arquitectura. Nosotros nunca empezamos con un dibujo. Empezamos con una conversación. No hay ideas sin diálogo. Utilizamos el museo de Lisboa para reconciliar la ciudad con su frente fluvial, al otro lado de las vías. La forma no la puede decidir una idea banal. Si tienes un porqué fuerte, el edificio se diseña solo.

Han ganado reputación de radicales con intervenciones en edificios históricos: el Victoria & Albert o las Galerías Lafayette de París. Para insuflar nueva vida a lo que existe, uno debe ser radical; de lo contrario, lo momifica.

Muchos arquitectos hablan de equidad y diversidad, pero cuesta creer ese mensaje enviado desde edificios contruidos con muchos medios. Los arquitectos necesitan dinero para construir, pero la arquitectura es una disciplina colaborativa, se basa en el consenso con clientes, ingenieros... No existe el arquitecto-autor, el maestro que hace croquis geniales; eso es un mito: la arquitectura es un trabajo en equipo. La vida es más rica que el cerebro de un grupo de personas. Es mejor idear un lugar en el que los demás puedan tomar decisiones que imponer una manera de hacer las cosas. Cuando el público usa tu edificio de maneras que ni se te han pasado por la cabeza, aprendes que el cliente debe terminar la arquitectura. En el MAAT, la gente monta en bicicleta por la cubierta. Y ha habido percusionistas tocando sobre la cerámica de la fachada. Esa es la medida del éxito. Los arquitectos tenemos tendencia a querer controlarlo todo, requiere confianza dejar cosas inacabadas para que el usuario decida.

Renunció a hacer unas oficinas para Murdoch por considerarlas faltas de ambición. Se iban a mudar a la City, pero vi que no ponían el corazón en ese empeño y les propuse que se quedaran en Wapping, en la imprenta donde empezaron. Hay una cosa que no puedes diseñar: un legado. El suyo era Wapping, allí hemos construido dos edificios que cuentan su historia.

Arriba, el Museo de Arte y Tecnología de Lisboa, proyectado por Levete.

¿A qué más estaría dispuesta a renunciar? ¿Lo haría solo si al proyecto le faltara ambición o por otras razones no arquitectónicas, como no trabajar para un dictador? Nunca trabajaría para un dictador. Pero todo depende de lo que entendamos por dictador. El mundo está lleno de personas corruptas que toleramos porque tienen mucho dinero. Nosotros declinamos trabajar para una compañía de tabaco por razones éticas.

Entiendo que no es fumadora. Odio el tabaco. Y sé que es fatal.

¿Exfumadora? De los 14 a los 21. Pero es clave desarrollar una relación con el cliente que vaya más allá del trato señor-lacayo.

Le Corbusier dejó claro que uno podía hacer tratos con el diablo con tal de conseguir encargos y Rem Koolhaas considera que construir para el Gobierno chino es favorecer la democratización de China. Es fundamental que como arquitectos no prometamos nada que exceda nuestras capacidades.

En el Architects Journal la tacharon de vendedora y lobista consumada. Fue un artículo muy dañino. Me dejó por los suelos. Pensé: ¿qué más tengo que hacer para demostrar que soy arquitecta si estoy construyendo dos museos?

¿Podría tener algo que ver que sea una mujer sola en la primera fila? Yo ya había probado mi valía como socia de Future Systems. Pero no parece suficiente. No me imagino esta misma crítica hecha a un hombre.

¿Tener conexiones se consideraría algo positivo para un arquitecto, pero no para una arquitecta? ¿Cómo creen que se consiguen los encargos? ¿Cómo se puede criticar que conectemos unos con otros? ¿No es eso lo que hace que el mundo gire y progrese? La arquitectura es todavía, aunque cada vez menos, una profesión dominada por los hombres. Sin embargo, solo he sentido machismo desde la prensa, nunca en el trato con constructores y promotores. Nunca. A pesar de los tópicos.

¿Cree que mejora la igualdad a pesar de los micromachismos en los que apenas reparamos: usted pide vino y su pareja agua y se lo sirven al revés? Bueno... pero hemos progresado tanto.

Describió su espacio público en Melbourne como un lugar ideal para que "madres jóvenes vayan con sus niños a tomar café...". De acuerdo. Yo misma caigo en la trampa. Tiene razón. Debemos cuidar el lenguaje. A un parque pueden ir ancianos y gente sin hijos. O padres con hijos. Pero aun así... tenemos una primera ministra y una mujer al mando de la policía... Creo que en un futuro no lejano importará poco que seas hombre o mujer cuando se hable de arquitectura. La conversación irá por otro lado. Soy feminista, ¿cómo no serlo? ¿Cómo no querer un trato igualitario? Pero es fundamental que los hombres formen parte de la conversación. La reivindicación es importante, pero la hostilidad no conduce a nada más que a la pérdida. Debemos actuar sin generalizar. Cuando trabajé con Jan en Future Systems, él era una gran figura. Yo no. Me costó conseguir reconocimiento individual cuando ya no estábamos juntos. Pero es importante ser paciente. Cuando has trabajado con alguien sobresaliente te

lleva tiempo saber quién eres. Mi pasado es parte de mi historia.

Hablando de Kaplicky, se cumplen 50 años de la Primavera de Praga que culminó con la invasión soviética. ¿Cuántos de aquellos sueños se han convertido en pesadilla y cuánto se ha conseguido? Recuerdo las calles vacías, la gente encerrada en su casa y las plazas y puentes sin apenas iluminación. Era la misma hermosa ciudad, pero daba miedo. Detesto la cerrazón. Como país, si no hubiéramos estado abiertos a los inmigrantes, nuestra cultura sería más débil. Hemos florecido a partir del contacto con los demás. No es que los inmigrantes nos necesiten, es que también los necesitamos a ellos.

¿Cómo educar en la tolerancia? De pequeño, mi hijo quería ser policía. Le pregunté si creía que así conocería a gente interesante y se enfadó. "¿Cómo te atreves? Eres una esnob. Quiero hacer algo por la comunidad". Me dio una lección. La educación es clave, pero también lo es no juzgar y valorar a quien no tiene interés en una educación universitaria y quiere hacer cosas. Hay otros caminos para crecer y estaríamos mejor abriéndonos a ellos. —EPS

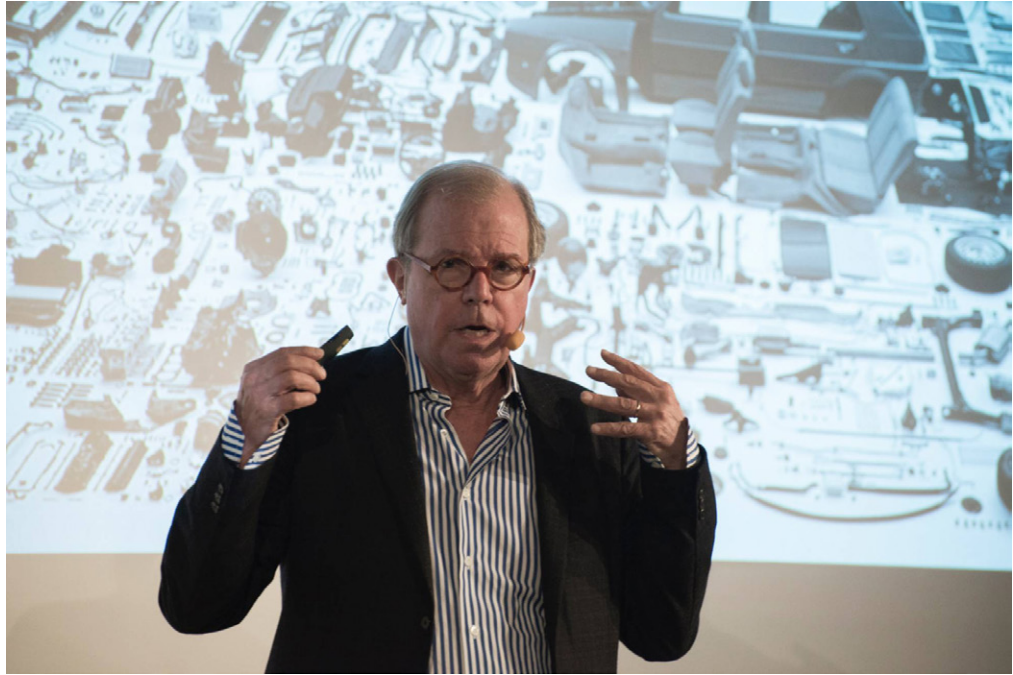
Publication
EL PAÍS

Date
12/02/2018

Format
Digital

Ni coche ni adosado en las ciudades del futuro

[Anatxu Zabaldeasoa](#) 12 FEB 2018 - 19:46 CET



Nicholas Negroponte, durante su ponencia en el COAM de Madrid. Ana Amado

El sueño de la vivienda con jardín y desván a las afueras de la ciudad y el coche necesario para llegar hasta ella desaparecen en la idea que un visionario como Nicholas Negroponte tiene para las ciudades del futuro. Fundador, con Jerome Wiesner, del [MIT Media Lab](#), en 1985 —un laboratorio de tendencias emulado por múltiples universidades y empresas— y ponente de la primera TED Talk, en 1984, Negroponte ha vivido con un pie en las ONG —fundó la empresa One Laptop per Child, que llevó miles de ordenadores a los países en desarrollo— y otro en la empresa privada —como directivo de Motorola—. Eso sí, este arquitecto siempre ha tenido la cabeza puesta en el futuro: “He estado varias veces en el futuro”, comenzó diciendo en el Colegio de Arquitectos de Madrid.

El urbanista Ricky Burdett apuntó que “el mejor vehículo debía ser como un buen vecino y el mejor urbanismo una vacuna contra la falta de equidad”

La [Fundación Norman Foster](#) presentaba allí las conclusiones de un congreso sobre la digitalización en el diseño. Amanda Leveté, autora del MAAT de Lisboa, opinó que “lo digital es una herramienta, pero no un generador de ideas: lo puedes convertir todo en un algoritmo, pero no lo que no sabes”. El urbanista Ricky Burdett apuntó

que el reto de los arquitectos del futuro no sería tanto construir las viviendas como ubicarlas, y Negroponte sentenció: “Si pregunto a mis estudiantes del MIT saco dos conclusiones: nadie quiere tener coche, nadie quiere vivir en las afueras y todos consideran que la conexión por internet debería ser un derecho humano”.

Vivir en los suburbios y llegar hasta el trabajo, la cultura, los comercios o la diversión de las urbes conduciendo un coche es ya algo vetado a la clase media en las grandes ciudades del planeta. Entenderán de qué habla Negroponte si piensan en ciudades como Londres, París o Nueva York, y se preguntan quién puede aparcar en esos centros urbanos: nadie que no tenga una de las carísimas plazas de aparcamiento o esté dispuesto a desembolsar una media de casi 70 euros al día.

El urbanista Ricky Burdett habló de los coches sin conductor en ciudades para la gente, y para describir los nuevos vehículos, o el futuro del transporte, este profesor en la London School of Economics dijo que “los coches separan a la gente y destrozan”. Y apuntó que “el mejor vehículo debía ser como un buen vecino y el mejor urbanismo una vacuna contra la falta de equidad”. A la búsqueda de la equidad asocia Burdett el futuro de la calidad de vida, la tranquilidad y la seguridad en las ciudades. “La diversidad es el polvo mágico del Media Lab”, apostilló Negroponte: “Nunca hemos tenido dos profesores iguales”.

El profesor Fernández Galiano acusó a Benedetta Tagliabue de vivir en el pasado y a Greg Lynn de vivir en el futuro. “Si te refieres a que mis edificios podrían haber existido hace 100 años te respondo que ojalá puedan llegar a tener 1.000”, contestó la italiana. Lynn, por su parte, admitió que, como arquitecto, le faltó convicción. Que cuando se dio cuenta ya había pasado el tiempo y había quedado obsoleto.

Para Norman Foster, que cerró la sesión, la escala heroica es lo que definirá el futuro de la arquitectura y la prefabricación lo que permitirá —permite ya— la diversidad: “Ya no hará posible una repetición de módulos, sino que abrirá sus propuestas a un nuevo nivel de diversidad”.

Publication
LA VANGUARDIA

Date
16/01/2018

Format
Digital

Madrid se asoma a un futuro visionario en primer taller de fundación Foster

16/01/2018 21:52 | Actualizado a 16/01/2018 21:57

Madrid, 16 ene (EFE).- La Norman Foster Foundation, la institución fundada en España por el arquitecto británico Norman Foster, ha abierto hoy en Madrid un debate sobre el futuro en el que visionarios de la ciencia como Nicholas Negroponte o Hugh Herr han charlado sobre el vínculo de la arquitectura y la revolución digital.

"He vivido tantas revoluciones", ha empezado Norman Foster (Manchester, 1935) su intervención en la charla con la arquitecta Amanda Levete, moderada por el crítico Jonathan Glancey, que ponía fin a un debate público que ha colgado el cartel de completo en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Un lugar icónico que ha reunido esta tarde a Foster con otros "gurús" de la arquitectura, rodeados por un público compuesto en su mayoría por jóvenes estudiantes, en una jornada enmarcada dentro del primer Digital X Workshop anual de la Norman Foster Foundation.

La Norman Foster Foundation extenderá hasta el 19 de enero estas jornadas, con el apoyo de Future Planet Capital, para explorar los vínculos de la arquitectura con el mundo digital, a través de seminarios, conferencias, tutorías individuales y visitas arquitectónicas para aprender sobre el contexto de la ciudad de Madrid.

Foster ha explicado que desde hace tiempo piensa que la revolución digital "no es una revolución en el sentido de que va a cambiar la arquitectura", sino que es una "herramienta más sofisticada" que "da la habilidad de explorar más opciones".

"Creo que tiene el potencial de crear nuevos niveles de riqueza", ha comentado el arquitecto de proyectos como la nueva sede de la empresa Apple en Cupertino (California, Estados Unidos) o de la futura ampliación del Museo del Prado en Madrid junto a Carlos Rubio.

Aunque el primero en adentrarse en el futuro ha sido Nicholas Negroponte, cofundador y exdirector del Media Lab del MIT (Massachusetts Institute of Technology), quien ha abogado por el acceso a internet como un "derecho universal", para lo que se necesita un "sector público global".

"La mejor manera de predecir el futuro es inventarlo", ha proclamado Negroponte, que ha viajado también al pasado para ilustrar esa afirmación, mostrando, por ejemplo, un prototipo de gafas de 1978 que "sabían" hacia dónde miraba la persona que las llevaba puestas.

O una pantalla coetánea a esos anteojos que había que tocar para que reaccionase,

algo impensable por aquel entonces, pero tan habitual ahora con los "smartphones" o las tabletas.

"Si entonces decían que era estúpido tocar una pantalla, ¿por qué va a ser estúpido crear un coche a partir de una semilla?", se ha preguntado Negroponte, al tiempo que ha señalado que la materia prima más preciada del ser humano son los niños, a los que hay que educar en estos nuevos y cambiantes contextos.

El informático y arquitecto ha abogado por un mundo "sin naciones", solo con ciudades, y sin "discapacidades, enfermedades o muerte", antes de dar paso a una charla entre Hugh Herr y Kent Larson, profesor del MIT, moderada por Ricky Burdett.

Herr (Lancaster, Pensilvania 1964), diseñador biónico, es precisamente un referente en la eliminación de fronteras para las personas con diversidad funcional través de la tecnología.

Experto escalador que perdió sus piernas a los 17 años en un accidente de montaña, se especializó en el desarrollo de prótesis controladas por microprocesadores que emulan la funcionalidad de las articulaciones de las extremidades inferiores, con las que pudo volver a practicar su deporte favorito.

Recibió por ello el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 2016, y hoy ha puesto en valor la trascendencia de eventos multidisciplinares como este para hablar sobre el futuro de la construcción y del cuerpo para "crear un mundo mejor, más sostenible".

Los arquitectos Greg Lynn y Benedetta Tagliabue han protagonizado otra charla, con Luis Fernández-Galdiano como moderador, en la que han acordado que "ser arquitecto nunca ha sido tan relevante".

Con el propósito de "diseminar" conocimientos e ideas, las conferencias impartidas dentro del Digital X Workshop se grabarán y quedarán documentadas para su publicación en una serie de libros anuales que editará la Norman Foster Foundation.
EFE

pcc/agc/jcf

La arquitectura se digitaliza en la Fundación Norman Foster de Madrid

Durante una semana la sede de la fundación propone explorar el encuentro de la profesión de arquitecto con el mundo digital

Sofía Soláns



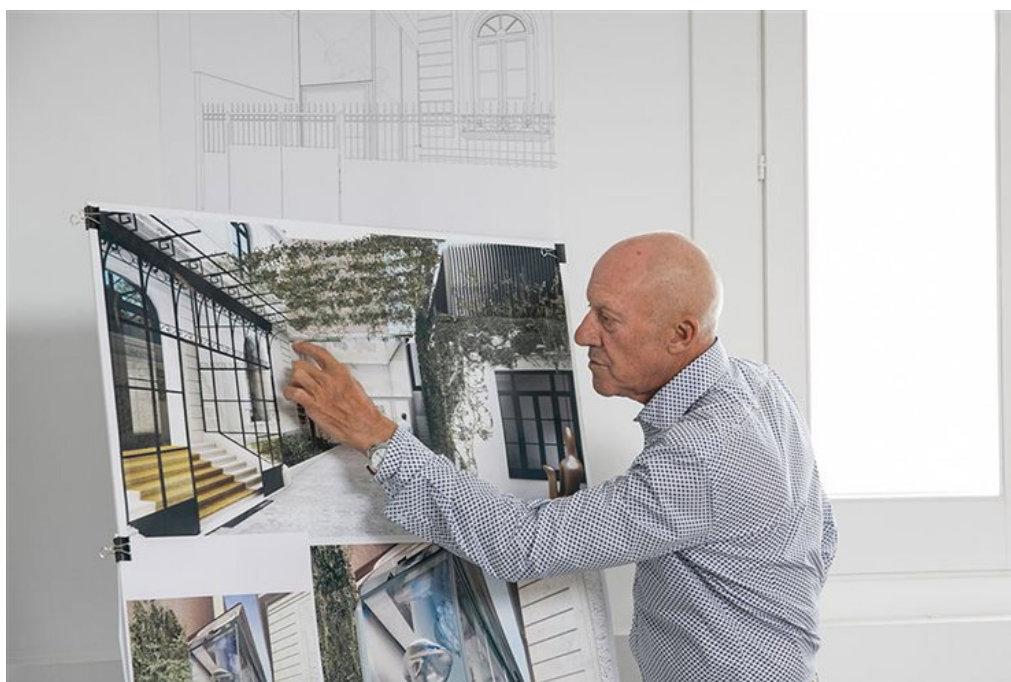
Nicholas Negroponte, a la izquierda, debatiendo con el ensayista John Perry Barlow, a la derecha.

La arquitectura de Norman Foster siempre ha estado estrechamente vinculada a una visión futurista de la construcción y las ciudades. Tras décadas en la profesión y cientos de edificios a sus espaldas, hemos podido comprobar como muchas de las ideas que promulgaba Foster desde los 60 **se han convertido en premonitorias** y han entrado a formar parte imprescindible del diseño tal y como lo conocemos ahora.

Para seguir fomentando el pensamiento y las colaboraciones interdisciplinares, dentro del mundo de la arquitectura, que ayuden a las nuevas generaciones de arquitectos a anticiparse al futuro, en junio de 2017 se inauguraba la **Fundación Norman Foster** en Madrid.

En línea con este propósito, la Fundación, ha organizado **entre el 15 y el 19 de enero** de 2018 diversas actividades y talleres para explorar las relaciones y límites entre el mundo digital y la arquitectura. Ésta será la primera vez que se celebre el evento, pero se pretende hacer cada año. En esta ocasión, un grupo de reconocidos especialistas trabajará mano a mano con diez estudiantes seleccionados de universidades de todo el mundo.

El mentor del taller de este año es **Nicholas Negroponte**, informático y arquitecto estadounidense que es **cofundador y ex director del Media Lab del MIT**. El propio Negroponte explica la relación de paralelismo que existe entre arquitectura y mundo digital: "El mundo digital no queda claramente delimitado, sino que es poroso y difuso. Aúna y reúne esferas que antes estaban separados como el mundo de los descubrimientos, el de la invención y el de la expresión. Y consigue hacerlo así porque ha acabado convirtiéndose en el ADN de todos esos mundos. Y la arquitectura hace eso también".



Tras revisar las solicitudes presentadas alrededor del mundo, se han seleccionado estudiantes de las universidades de Ciudad del Cabo, São Paulo, Londres, Singapur, California, Tel-Aviv, Delft y Madrid. Todos ellos podrán aprender junto a reconocidos expertos en la materia como **Ricky Burdett** (director de LSE Cities y del Programa Urban Age); **Hugh Herr** (codirector del Centro MIT de Biónica Extrema); **Kent Larson** (director de la City Science Initiative del MIT); **Amanda Levete** (fundadora y directora de AL_A); **Greg Lynn** (profesor de la Facultad de Artes y Arquitectura de la UCLA); **Farshid Moussavi** (directora de Farshid Moussavi Architecture) y **Benedetta Tagliabue** (directora de Miralles Tagliabue EMB Architects).

En paralelo se celebrarán una serie de **debates y conferencias públicas en la sede del Colegio de Arquitectos de Madrid**. Con el objetivo de expandir este conocimiento, se documentarán y se recogerán posteriormente en un libro que tiene previsto editar la Fundación.